

Capítulo 89 - A Pescarse Se Ha Dicho - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 89 - A Pescarse Se Ha Dicho - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 89 - A Pescarse Se Ha Dicho - La Leyenda de William Oh

La primera vez que William Oh salió a pescar, atrapó "El Grande" sin caña ni cebos... ¡con una sola mano!

Y además, ¡ciego!

...Técnicamente, él era la carnada.

“¡Will! ¡Sal de ahí, idiota!” La voz de Loth atravesó las olas ondulantes, alcanzándolo justo cuando Will estaba a mitad de camino hacia ellas.

Will tardó una fracción de segundo en entender lo que ella quería decir, mirando los pedazos de pez del cielo que salpicaban las aguas ensangrentadas.

Una sombra se deslizó sobre él, cubriendo la luz del sol, y en un instante, el agua a su alrededor comenzó a retroceder.

Luego, el sol desapareció por completo.

¡Ay! ¡MALDICIÓN!

Will cayó hacia atrás por un momento antes de que los cadáveres de peces putrefactos comenzaran a aplastarlo desde todos lados. Will nunca había ido al mar ni había pescado, pero había visto peces un par de veces. Mayormente disecados, y había visto a varias personas comerlos cuando visitaron La Ronda.

Parecían... raros. Como un tubo con pequeñas aletas de agua en la parte trasera que los impulsaban hacia adelante. Los peces que estaban siendo aplastados a su alrededor tenían dientes mucho más grandes que los que había visto montados encima de las chimeneas de los ricos.

Will chilló de dolor cuando la mandíbula de uno de los peces muertos, con dientes enormes y en forma de daga, se estrelló contra él, cortándole el cuello y el costado. Intentó apartarlo con las manos, pero le faltaba fuerza para alejar esos dientes serrados de su cuerpo.

La oscuridad era total, y todo lo que podía distinguir era alguna especie de carne que presionaba desde todos los lados, apretándolo sin descanso.

Se le empacaron los oídos cuando la presión dentro de la criatura empezó a aumentar, el agua helada cubriendo su rostro mientras lo que lo había devorado le vaciaba el aire de un golpe, para luego sumergirse.

Que el Abismo se lo lleve.

William convocó su Mano Espectral.

Lanzó la bala de cañón hacia arriba, recto.

El agua en la que estaba enterrado se llenó de más sangre cobriza, extrañamente tan fría como el agua congelada que lo rodeaba.

Logró atrapar la bala antes de que se alejara demasiado, y volvió a hacer pasar la Mano Espectral por el agujero que el monstruo tenía en el estómago, del tamaño de un hombre.

O al menos intentó.

La Mano Espectral, tras seguir la bala a través de la herida, tenía dificultades para volver a atravesarla, ya que esta se iba cerrando. La Mano Espectral no soportaba atravesar criaturas por su naturaleza mágica. No podía atravesar un ser cuando era totalmente intangible, y la tangibilidad tampoco lo facilitaba.

Maldición. William apretó los dientes y comenzó a trepar, alcanzando y metiéndose en la herida, atrapando más carne y empujando con los pies.

¿Otra clase de escalada, no?

La carne sangrienta, los órganos blandos y los huesos afilados y fracturados rozaron su piel mientras se sacaba del cuerpo del leviatán.

William sintió que había recorrido un cuarto de milla a través de la cavidad torácica del monstruo, con los pulmones ardiendo por la urgencia de respirar, pero en realidad no serían más de cincuenta pies cuando finalmente emergió al océano abierto.

Para otros quizás sería demasiado oscuro y sangriento, pero la Agudeza de William hacía bastante sencillo detectar cuál era la dirección hacia arriba, pues la luz tenue teñida de rojo provenía desde arriba.

Se ayudó con la Mano Espectral y emergió de las aguas, alcanzando la superficie con un jadeo desesperado por aire, sus pies tambaleándose por un momento, mientras el Aspecto de la Serpiente Inmortal parecía considerar si estar dispuesto a sostenerle, dado lo mojado y salado que estaba.

Claro como el ser uno con el océano.

Cuando estuvo seguro de que no volvería a caer, Will levantó la vista y avistó a los demás en su bote salvavidas, casi a un cuarto de milla de distancia.

Ese leviatán se mueve RÁPIDO.

En los treinta segundos, más o menos, que le tomó comprender lo ocurrido y poner en marcha su huida, la criatura ya había recorrido esa distancia.

Parecía que navegaba perezosamente bajo el océano, pero eso era solo cuestión de escala.

Ahora, Will estaba del otro lado del bote, en medio del océano abierto, mientras el bote se acercaba a los restos flotantes, donde June, Bee y Ria esperaban ser rescatadas, incapaces de caminar sobre aguas abiertas.

Comenzó a correr de regreso, impulsándose con la Mano Fantasma.

Para cuando llegó, los demás ya estaban a bordo, y Will temblaba, formando una costra de sal de tono rojizo en su piel a medida que trepaba sobre la costilla inflada del casco, hacia el bote.

Una de las costillas se había roto, haciendo que el bote se inclinara peligrosamente al subir, pero aún mantenían suficiente flotabilidad para sostenerlos a todos.

Sintió un dolor agudo cuando Loth le arrancó un diente triangular de marfil de su hombro. "¿SOUVENIR?" preguntó.

Will la rechazó con un gesto y se desplomó de nuevo sobre la superficie del bote, con los brazos y piernas pesados, mientras sacaba una de sus mantas de lana limpia y se acurrucaba debajo, junto a Bee y Ria, para recuperar calor.

Tenía tanto frío que podía sentir el mismo sol brindándole su calor. Normalmente era difícil percibirlo bajo el viento helado, pero ahora parecía un cálido abrazo del cielo.

Luego, la calidez desapareció, y Will abrió los ojos salados para ver quién o qué se atreva a robarle el calor.

"Así... que puedes mojarte," dijo Travis con suficiente suficiencia, de pie en la cálida luz solar que le brindaba Will.

Gritó Travis cuando Phantom Hand lo jaló desde la borda del bote y lo lanzó al agua.

Will no se sentía orgulloso de su reacción, pero no estaba de humor para jugar a ser el líder responsable mientras temblaba y se sentía miserable.

Minutos después, Travis estaba acurrucado bajo mantas de lana a su lado, mientras el resto de la pandilla busy.

“¿P-por qué... el agua está tan c-calda?” exigió Travis, con la piel pálida y los labios azules.

“La salinidad reduce la temperatura de congelación del agua,” explicó Loth, desde donde estudiaba larvas de insectos con una lupa de joyero, traída para inspección por una fila de hormigas, que parecían clasificarlas según algún criterio que Will no entendía. “Es posible que el agua del océano esté más fría que el punto de congelación, pero eso suele ocurrir solo en biomas árticos. Esto no es un bioma ártico, así que probablemente el agua estuvo cerca de los diez grados.”

“¿Qué es ‘salinidad’?” preguntó Will.

“El contenido de sal disuelta en un cuerpo de agua.”

“Ya lo deduje,” reflexionó Will, intentando raspar más sal de su cuerpo.

“Diez grados están por debajo del punto de congelación,” dijo Travis.

“Uso Celsius,” respondió Loth.

“¿Qué?” gimió Travis, frunciendo el ceño.

“Está resurgiendo,” susurró Alicia.

Will y los demás apretaron más sus mantas, cubriéndose el rostro con el viento mientras se acurrucaban en el borde del bote para mirar hacia abajo en el agua.

Will ansiaba ver qué o quién había tragado su cuerpo. Sabía que era grande, pero quería saber exactamente cuán grande.

Por motivos de orgullo.

¿Todos tienen alguna historia de esas de “lo que me tragó era TAMANO así”?

Por debajo de ellos, emergió una enorme figura a la superficie, con escamas plateadas del tamaño de casas que brillaban bajo el sol.

Luego simplemente... permaneció allí, con olas que la cubrían como si fuese una banco de arena rectangular.

—¿Está... muerta? —preguntó Jean.

—Está muerta —susurró Alicia, asintiendo—. El corazón no late.

Will asintió y volvió a alejarse del viento.

Ahora eres un recurso de Escalada Ingeniosa de nivel 26!

Aparentemente, los monstruos más grandes tardan más en descomponerse en miasma, porque no fue hasta media hora después que comenzaron a verse las costillas del pez gigante, a medida que la carne se convertía en miasma.

Me pregunto si será peligroso estar justo encima de esto mientras nos baña con esa magia tan odiosa. Como lagartos en asadores.

—Oye, ya se empiezan a ver las costillas —dijo Mason desde donde observaba el agua.

Loth se animó ante eso.

—¿Costillas? —meditó, mirando sus costillas de barco a medio construir, que eran claramente insuficientes en comparación con la magnitud del monstruo en descomposición debajo de ellos.

La kobold negra luego se inclinó por el borde y miró hacia abajo, observando al kaiju comehuesos cuyas costillas comenzaban a revelarse lentamente a través de la nube de miasma que contaminaba el aire a su alrededor.

Extendió una garra de ébano y señaló al leviatán que tenían debajo.

—Tráeme ese esqueleto —dijo, haciendo que su enjambre de insectos avanzara, estallando como una nube desde su gran barril.

—Y todo el botín que haya en él —añadió Will.

La semana siguiente transcurrió sin novedades. Al principio, los insectos de Loth no lograron levantar al leviatán, pero tras un par de días, la mayor parte de la carne se había perdido, y pudieron sacar el esqueleto del agua.

Mientras tanto, Loth utilizó la nube de miasma que desprendía el gigante en descomposición para avanzar en su cría de insectos miasmáticos, cuyo miasma provocaba mutaciones horribles a un ritmo mucho más acelerado. La gran mayoría resultaba monstruosa o nacida muerta, pero Loth trabajaba con cientos de miles de muestras.

Alicia permaneció en alerta constante. Mason había gastado la mayoría de sus Cargas en el encuentro inicial para frenar el ataque del tiburón, por lo que ella debía detectar problemas antes de que se convirtieran en peligros. Jean también estaba agotado, y la carga de Loth no era mucho mejor, así que era imperativo evitar otra emboscada, ya que no podían afrontar la misma fuerza una segunda vez.

Los Bakers se lanzaron a bucear en busca de botín. Su capacidad de cambiar de forma, respirar bajo el agua y su facilidad de adaptarse los hacían especialmente aptos para ello, pero incluso con todas esas ventajas, apenas lograron obtener una pequeña fracción del botín que miles de monstruos deberían haber dejado, la mayoría atrapada en una columna vertebral flotante por pura suerte.

El resto se hundió en el fondo del mar, tan profundo que incluso los Bakers, con todas sus ventajas físicas, no pudieron encontrarlo.

El botín fue... decepcionante en su mayoría. Tras el golpe, Will esperaba obtener unos quince puntos de estadística y alguna mutación útil de la mayoría de sus objetos, pero estos apenas superaban los seis u ocho puntos.

Pero eso no era un problema. Todavía podían usar las Reliquias, aunque ahora fueran de calidad inferior. Will añadió el botín a su barril de Sourdough, descomponiendo los objetos y llenándolo gradualmente con Polvo de Reliquia.

Todos los demás encontraron alguna forma de ocupar su tiempo mientras Loth construía su nueva nave, y Will pasó sus dos días perfeccionando métodos para seguir el progreso de sus habilidades. En particular, quería aprender más sobre las especificaciones exactas de Sourdough y la Mano Fantasma.

William Oh

Escalador ingenioso Nivel 26

Fuerza 27+ 5

Agilidad 78 +10

Resistencia 81 +27

Concentración 52 +15

Percepción 100 +26

Cargas: 58/67

Puntos libres: 0

Habilidades de los objetos: Invocar sirviente no-muerto, Curar no-muerto, Potencia de eidolón 35 %, Potencia del arquetipo pícaro 45 %, Potencia del arquetipo guardabosques 75 %, Aeroáguila, Pulso de relámpago, Pisada húmeda, Ventaja de terreno (Hielo), Espacio maleable, Reducción de 30 % en invasiones A/V, Tierra ágil.

Espacios para Mano Fantasma: (Anillo de precisión*) (hoz de cosecha fría) -(Varita del sirviente no-muerto)- (Puños tormentosos)

Habilidades principales: Aspecto de la serpiente inmortal**, Mano fantasma***

Habilidades secundarias: Masa madre*

Will pensó que esta era una buena oportunidad para probar la Masa Madre, mientras se rascaba la duda infectada en su hombro. La herida no era grave, pero evitar una lesión y combatir la infección en ese momento podría salvar heridas futuras, así que consideró justificado cortarla de raíz.

Masa Madre

Quedan 58 cargas.

Will agotó una Poción de Gran Salud, reparando las laceraciones en su torso antes de inspeccionar el líquido restante con uno de los calibradores de Loth.

Restaban aproximadamente un 38 % de la poción.

El proceso de horneado no acelera más, solo varía la cantidad de arrancador reservado por la Masa Madre.

La cantidad original reservada por la Masa Madre era del 20 %, así que puedo calcular que...

Will garabateó en un papel de matemáticas manchado de Loth.

0.175 % por cada resistencia. Espera.

Quita ese 75 por los relictos que aumentan el poder del arquetipo guardabosques, y la cuenta sería... 1 % extra de reservación de consumibles por cada 10 de resistencia.

Lo que significa que con 800 de resistencia, podría reservar todo el objeto. Con las mejoras actuales en relictos para potenciar al guardabosques, eso sería... solo 458 de resistencia. Justo al alcance.

...Vale, quizás nunca llegue a eso, pero siempre está mejorando.

Se necesitan 30 días para recuperar el 80 % restante del consumible, y he aumentado el reserva en un 18 %, así que...

$18/80=22,5\%$

Lo que significa que puedo reducir casi un cuarto el tiempo de horneado para recuperar el objeto completo.

30 veces 0.225 = 6.75 días menos para hornear la Masa Madre. No está nada mal.

Will podía esperar que esto estuviera listo para el día 24 en lugar del día 30.

Una vez que Will había entendido la Masa Madre, dirigió su atención a la mejora del Almacenamiento Dimensional, tras el sacrificio del ostión dimensional.

Volvió a tomar los calibradores de Loth y buscó trozos de madera para fabricar varios objetos cuyos volúmenes conocía exactamente.

Creo que necesito conseguir mis propias herramientas de medición y papel para matemáticas, pensó Will, mientras Loth lo observaba manejar los calibradores, como si temiera que los derramara en el océano.

Tras un largo proceso de prueba y error, Will descubrió que cualquier objeto introducido en su Almacenamiento Dimensional se reducía aproximadamente al 22 % de su tamaño original. Lo dedujo calculando su capacidad máxima normal, que era de 226.8 pulgadas cúbicas (con mejoras de relictos).

Cortó una estaca de naufragio en dos polos idénticos, exactamente de 226.8 pulgadas cúbicas, con la ayuda de Loth, y vació todo el contenido de su almacenamiento dimensional.

Colocó la primera pieza de madera, llenando por completo su almacenamiento dimensional.

Luego intentó insertar el segundo polo.

No funcionó.

Le cortó un pequeño pedazo del segundo polo y lo intentó de nuevo, repitiendo el proceso varias veces hasta que encajó. Después sacó ambas piezas y las midió para compararlas.

La segunda pieza tenía una altura 22 % menor que la primera, lo que indicaba que la primera ocupaba exactamente ese espacio al intentar meter la segunda.

Así, los objetos se redujeron a un veintidós por ciento de su tamaño original, pero aún ocupaban espacio, lo que implicaba que el tamaño del artículo que podía colocar en el Almacenamiento Dimensional disminuía a medida que añadía más cosas.

Esto significaba que tendría que ser más cuidadoso y ordenarlo de grande a pequeño al llenar la mano fantasma con accesorios, aunque también podría guardar una cantidad mucho mayor en total.

Con el resultado del 22% ya conocido, Loth y Will lograron invertir la fórmula para determinar cuánto se había reducido el tamaño.

Llegaron a la siguiente conclusión:

$$1/(\text{Acuidad} * (\text{Relic boosts}) / 50)$$

$$1/(126 * 1.8 / 50) = 0.2204$$

Confirmaron esto quitándole los Reliquias y comprobando que la matemática seguía siendo válida cuando le restaron 26 puntos de Acuidad y no tenía aumentos en Reliquias para su potencia de Explorador, lo que hizo que los objetos en el Almacenamiento Dimensional de su mano fantasma disminuyeran exactamente al 50% de su tamaño original.

Al finalizar los primeros dos días, Will había aprendido mucho sobre algo que Loth denominaba 'álgebra', las Cargas de Mason fueron parcialmente recuperadas, y todo el grupo empezaba a padecer los 'locos del bote', una condición en la que se vive en un espacio de solo diez pies con otros por largos periodos, parcialmente mojados y azotados por fríos vientos salinos.

Al terminar la semana, todos estaban de acuerdo en que era un alivio pasar a vivir en la 'cabaña', esa monstruosidad de madera, hueso, escamas y resina que Loth había construido, usando las costillas del leviatán para la estructura, la madera y la resina para flotación, y sus enormes escamas para las superficies, revestimientos y protección.

La construcción tenía aproximadamente la mitad del tamaño del propio leviatán, lo que permitía que cada uno tuviera su propia habitación. Para ellos no importaba que Loth probablemente hubiera atrapado cada pulgada del edificio, siempre que tuvieran una pared sólida entre ellos y los elementos, y entre ellos mismos, por unas pocas horas al día.